



Coordinación Nacional NCCP

Reunión presencial

**Ciudad de México
29 y 30 de Julio**

Sábado 29 de Julio

9.30- 10 hrs. Bienvenida y mística de inicio

10-10:30 hrs. Breve repaso de Acuerdos del Taller estratégico y mostrar avances

10.30-11:15 hrs. Presentación del Video Días de la Refundación, balance del primer día de la refundación y planeación para próximos seis meses.

NCCP en la coyuntura

11:15- 12:15 hrs. Leer en grupos los textos: *Polémicas y Desafíos I* y *Los tiempos de la constituyente y las coyunturas – Táctica, coyunturas y tiempos electorales*. Comentar y reflexionar, tomando en cuenta las siguientes preguntas:

1. ¿De qué manera se posiciona la NCCP frente al poder?
2. ¿Qué podemos hacer frente a los poderes existentes?
3. Partiendo desde la fuerza que tenemos y los contextos donde hacemos el trabajo de base. ¿Cómo construimos las condiciones para imponer la unidad desde un proyecto en el que el pueblo sea el protagonista fundamental?

4. ¿Hay alguna creencia popular sobre los cambios de época a la que la NCCP pueda asirse para plantear una alternativa por fuera (y por encima) de la lógica electoral?
5. ¿Cómo podemos participar y fortalecer al movimiento social en las coyunturas sin perder el horizonte de cambio y procurando profundizar ruta propia de la NCCP?
6. De cara al 2018, ¿qué aprendizajes o experiencias podemos recuperar de las elecciones de 1910, 1988, 2006 y 2012?

12:15 - 12:45 hrs. En plenaria exposición de las síntesis de las reflexiones hechas en grupos y breve ronda de comentarios en torno a:

¿Cómo podemos trabajar estos temas en lo comunitario, local, territorial? ¿Cómo vamos fortaleciendo nuestra identidad propia?

NCCP y EUA

12:45- 13:10 hrs. Exposición y discusión colectiva: ¿Cómo podría el proyecto de NCCP lograr que nuestros hermanos en EUA se identifiquen con él? ¿De qué manera la NCCP puede ser entendida en EUA? Problemáticas actuales de los migrantes y situación en EUA

13:10-13:35 hrs. Hacer nuevos grupos para leer el texto: *La importancia de la lucha binacional-Frente a la expansión del imperio estadounidense* y debatir en torno a:

1. ¿Por qué es tan importante pensar en la lucha binacional?
2. ¿Cómo construimos una fuerza común en ambos lados de la frontera?
3. ¿Qué tareas implicarán aquel desafío?

13:35- 13:55 hrs. Puesta en común sobre las propuestas formuladas en la discusión en torno a los textos previos.

13:55- 14:30 hrs. Comida y Dinámica de activación

Hacia la 4ta Asamblea Nacional

Parte I: Contenidos mínimos

14:30-15:00 hrs. Lectura en grupos del texto: *El zapatismo: La tierra, la verdad y la fuerza* y reflexionamos pensando propuestas, el resultado debe ser escrito en un rotafolio para que luego se exponga en plenaria en torno a:

- 1.¿De qué manera podemos recuperar la historia y el proyecto zapatista para generar desde la NCCP un proyecto propio, con el que el pueblo se identifique ampliamente?
- 2.¿Cómo entendemos desde nuestro contexto actual el monopolio y restitución de la tierra, la verdad y la fuerza?
- 3.¿Qué insumos (metodologías, materiales, preguntas disparadoras, dinámicas) podemos generar para fortalecer el trabajo de base?

15-15.30 hrs. En plenaria cada grupo comparte lo propuesto y reflexionado anteriormente.

(Nota para el moderador: Ir ubicando los temas en cada uno de los puntos)

15.30-16.30 hrs. En plenaria entre todos enlazar lo discutido en grupos con las propuestas del taller estratégico. Ir ubicando (En forma de cuadro) en cada eje de lucha las propuestas antes formuladas.

- i. Tierra - Trabajo Territorial: Casa de la Constituyente (afiliar, credencialización, organizar a la gente, resolver problemáticas locales), municipios autónomos. (leyes populares), generar lugares comunitarios y tejido social
- ii. Verdad - Batalla cultural, identidad: Radios comunitarias, TV por internet, videos, materiales educación popular, retomar la historia de victorias y luchas populares.
- iii. Fuerza - Poder popular/movimientos y resistencias sociales: Días por la Refundación, campaña de no pago de servicios, cuotas sociales y justas, nuevos comités, regionalización.

16.30hrs. Mística intermedia

17 - 19 hrs Hacia la 4ta Asamblea Nacional.

Parte I: Objetivos de la 4ta Asamblea

En plenaria, entre todos reflexionar entorno a:

1. ¿Qué papel va a tener la 4ta asamblea nacional para que la NCCP continúe fortaleciéndose?
2. ¿Cómo la 4ta asamblea contribuye a formar una alternativa por fuera y por encima de la lógica electoral?
3. ¿Existe en la gente una creencia popular que motive a luchar por la refundación de México y por un gobierno popular?
4. ¿Cómo haremos para que la NCCP se pueda convertir en un referente a nivel nacional, de movilización y unidad del pueblo?

19 -19.30 hrs. Leer el texto “*Somos Constituyentes*” y platicar entorno a ¿Qué significa ser constituyente? ¿Qué ética constituyente tenemos que practicar para refundar el país desde la raíz?

19.30-20 hrs. Puesta en común

20 hrs. Cena y convivio!

21.30 hrs. Repartición para el hospedaje

Domingo 30 de Julio

9 hrs. Desayuno en la Escuela de Tizimin y Panaba

9:30- 10 hrs. Mística de inicio

10-10:20 hrs. Breve síntesis y presentación sobre el trabajo del día anterior, fundamentalmente lo discutido en torno a los 3 ejes (Fuerza, tierra y verdad) y la reflexión posterior en torno a las preguntas sobre la cuarta asamblea

10:20- 11:20 hrs. Hacia la 4ta Asamblea Nacional

Parte II: Ruta de trabajo

- Completar el cuadro de los ejes de lucha (Tierra, Verdad, Fuerza) en función de una ruta para preparar la 4ta Asamblea
- Integrar más observaciones al cuadro

11:20-12:00 hrs. Trabajo en comisiones:

Cada comisión reflexione cómo ejecutar la ruta definida anteriormente.

12:00- 12:45 hrs.

- Puesta en común de las tareas de las comisiones, encargados.
- Definir más tareas que se necesiten (por ejemplo brigadas de trabajo para convocar a la 4taAN).
- Platicar entono a un posible orden de día de la asamblea (borrador que después desde los estados se afine)

12:45-1:15 hrs. Definición entre todos sobre cuestiones de logística: Lugar y Fecha (propuesta que salió del Taller Estratégico: puente 20 noviembre o 1,2,3 diciembre)

1:15 hrs. Mística de cierre

2:00 hrs. Almuerzo

LECTURAS

“POLÉMICAS Y DESAFÍOS – I

Una idea muy fuerte parece dominar a quienes luchamos: “contra el gobierno (y el Estado) no se puede, es imposible derrotarlo”. Esta sentencia, que parece indiscutible e irrefutable, tiene como consecuencia práctica un sin fin de posiciones, que aún luchando, están condenadas a la derrota antes de emprender la lucha.

La incapacidad para pensar cómo romper con la dominación tiene en quienes luchan, de modo muy general, dos formas de expresión distintas, pero no opuestas. La primera, asume la imposibilidad naturalizando nuestra condición de dominados y haciendo apología de ella. La segunda, partiendo de que lo dominante es lo único existente y posible, cree que sólo se pueden

conseguir cambios o al menos “lograr algo” desde las leyes de juego establecidas, los métodos, formas y recursos de quienes dominan.

En los que creen que no se puede superar, que tenemos que renunciar a pensar en derrotarlos y contentarnos con ser “la piedra en el zapato” se hace apología de la condición dominada. Así como se llega a repetir que es bueno ser pobre porque el dinero corrompe, se niega también la lucha por expropiarles el poder a los dominantes, porque “ese poder -se dice- es malo y también corrompe”. Se niega lo político, porque se cree exclusivo de los que dominan y se exalta lo social como lo opuesto. Se exalta la rebeldía, mientras se condena a quienes plantean que la rebeldía y la lucha libertaria debe conjugarse como lucha revolucionaria por el poder. Se conforman con lograr ser reconocidos por el gobierno al menos como los rijosos de siempre. Con expresiones tan simples como “logramos sentar al gobierno a negociar” se evidencia a quien se sabe menor, y que reconoce como una victoria que su gobernante le reconozca mínimamente su condición de subordinado, de súbdito. Se tiende a privilegiar el espontaneísmo y rechazar la organización. Se niega la necesidad de liderazgos supliendo la dirección con la ciega confianza en que el saber popular nos hará hacer bien las cosas. En muchos casos se pelea por ser consecuentes con algún ideal sin tener mucha confianza en el triunfo por lo que se lucha. Desde el inicio se anuncia que no se va a ganar, porque, de modo más sofisticado que la expresión usual del deporte, lo importante no es triunfar, sino luchar. En esa posición se tiende a reusar el dar una batalla cultural. No se busca hacer un trabajo partiendo de las formas culturales del pueblo, incluso se renuncia a hablar de pueblo, se privilegian los discursos consecuentes con una creencia proveniente de una doctrina externa en boga y se termina por achicar la posibilidad de alcance de la propuesta a los fieles convencidos de antemano.

En los que creen que la única posibilidad de triunfo está en ser uno más de los que juega en el mundo de la política de los dominantes; en imitar sus formas discursos e iniciativas no sólo se realiza un actuar político inconsecuente con lo que se cree (o creía, porque los ideales que los mueven a la lucha cada día se van diluyendo más). Sino que terminan siendo, si llegan a trascender en el ambiente de la política oficial, una versión disminuida de los dominantes, decisivos sólo si es imprescindible distender la inconformidad social y reformular la dominación. Se confía en que, siguiendo las reglas del juego, lo políticamente correcto, se podrá hacer una fuerza opositora, un frente amplio, basado en la unidad de los pobres, a los que suele considerarse masa de maniobra, con unos indeterminados “progresistas”, que casi siempre terminan siendo fracciones de los dominantes que, por pugnas internas han sido relegadas. Se parte de una sobreestimación de la capacidad propia con su correspondiente subestimación en los que dominan. Se cree que la fuerza propia tiene capacidad de metamorfosearse, ocultarse y

engañar a los poderosos para que una vez que “logremos triunfar”, haremos lo que queremos y no lo que “nos obligamos a decir para no parecer radicales”. Salvo en escenarios de grandes crisis políticas, en las que ceder el gobierno o algún cargo importante a una fuerza opositora puede dar oxígeno al régimen, para cerrarle el paso a expresiones que realmente puedan ponerlo en riesgo, estas expresiones están condenadas al fracaso ¿Acaso habrá alguna fuerza poderosa, con todo un equipo grande de intelectuales a su servicio que piense que le va a ceder el mando a una fuerza antagónica para que ella haga lo mismo?

La realidad es más compleja que las dos posiciones planteadas. Puede haber posturas intermedias, mezclas de ambas o fuerzas que vayan de una de ellas a otra, contradiciendo lo que antes dijeron, o que traten de, en un autoelogio de su grandeza, ser capaces de combinar ambas. Sin embargo, los resultados serán también funestos.

Las formas de dominación tan crudas que se han logrado instituir hasta ahora han logrado de modo eficaz que se sostenga el consenso en el régimen. Consenso que no se basa en la aceptación animosa del subordinado, sino en el pesimismo y resignación, cuando no el terror por lo que pueda hacernos el dominador. Estas formas se basan en un inmenso triunfo cultural que han hecho que aparezca como imposible que todas las personas podamos vivir digna y felizmente y en que el pensamiento para luchar en contra de ellos aparezca como en un callejón que tiene como únicas “salidas” las mencionadas antes.

A modo de polémica y reflexión crítica necesaria, creemos que como una fuerza que se plantea refundar el país desde la raíz y no hacer modificaciones superficiales, el reto de superar ambas posiciones es de primordial importancia. Aún no sabemos cómo ir más allá de esas posiciones, en nuestro ejercicio diario, tomando distancia de las formas políticas del régimen y apostando a ser mayorías desde la base, pero aún tenemos mucho por definir. Es importante que tengamos una estrategia para la refundación y que esta se acompañe de una tremenda batalla cultural para que nuestra pequeña fuerza se vaya extendiendo, profundizando, masificando y dando muestra de que vamos a triunfar.

El régimen en México ha constituido una de las formas de control más sofisticadas del planeta. Desde hace cien años ha venido armando un sistema sumamente sofisticado para impedir que las rebeldías acaben con él. Para alcanzar un México digno, libre, soberano y democrática tenemos que demostrar que ellos no son invencibles y que la libertad y la justicia pueden reinar en este país.

LOS TIEMPOS DE LA NUEVA CONSTITUYENTE Y LAS COYUNTURAS

Para quienes se proponen -como la Nueva Constituyente- hacer un cambio histórico profundo, una de las cuestiones más difíciles de definir es la relación entre los objetivos principales de largo alcance, que son motores de nuestra lucha, con las tácticas para actuar en diversas coyunturas que encienden regiones enteras y a veces tienen alcance nacional. Las distancias entre uno y otro punto son enormes ¿cómo se entretrejen?

En esto, el tiempo juega un rol de primer orden. Porque los grandes objetivos requieren pensar en un tiempo de triunfo para alcanzarlos, pero los relámpagos coyunturales a veces requieren de nosotros definiciones inmediatas. Eso, que puede parecer una contradicción, no lo es en realidad. Aquello es parte del desafío de navegar en la lucha y de encontrarnos con otras experiencias y de empaparnos con el descontento y el dolor de nuestro pueblo; pero navegar no a la deriva, sino con un destino definido, irrenunciable.

A veces pareciera que nuestro tiempo es tan lento, que en el peor de los casos, esa percepción nos llevan a renunciar a la pelea. Sin embargo, si miramos las experiencias históricas victoriosas de nuestros pueblos, se alcanza a ver que el tiempo también puede ser distinto, que en un periodo cortísimo se puede condensar todo un cambio de época, todo un proceso de construcción y resistencia que se venía gestando desde hacía tiempo. Las profundas y antiquísimas creencias de los pueblos sobre los cambios de época, del principio y del fin, los sueños de liberación, son parte de este motor de transformación.

Tener el horizonte claro nos ayuda a mezclarnos en y ser parte de los estallidos sociales e incluso a veces -y aún sin quererlo- de los tiempos de la política tradicional, sin perder de vista que nuestro objetivo es de fondo, profundo y el único que sacará a México de la tragedia en la que la sumergieron.

En este texto abrimos una reflexión sobre el tiempo y las relaciones entre los objetivos máximos y las tareas inmediatas del momento. Queremos así contribuir a pensar las relaciones necesarias entre ambas para lograr eso que tanto defendemos: “Refundar el país desde la raíz”.

De acuerdo a lo que hemos dicho, es común en los grupos estar esperando el momento de cambio, de que una crisis acabe con esto. Por eso los grupos se la pasan analizando si es el momento último del capitalismo, si se viene un nuevo ciclo, entre otros vaticinios que lo único que logran es la pasividad y la espera inactiva. El sistema dominante no cuenta entre sus etapas

con momentos en los que “nos permitan el cambio”. Por esta razón, y porque no podemos esperar sentados ni depender de las leyes de este sistema económico, tenemos que crear órganos y fuerzas que subviertan dichas leyes desde ahora.

Del mismo modo, no podemos estar sujetos a las grandes crisis que de modo recurrente estallan en nuestro país. No siempre estas crisis traerán cambios, por el contrario en general sólo terminan en dispersión o cooptación. Desde que empezamos a caminar como NCCP, nos han tocado episodios críticos de lucha: Ayotzinapa, la CNTE, San Quintín, Mexicali, los gazolinazos. Entonces, es común que ante tales sucesos se busque formar “grandes frentes”, se enuncie que “ahora sí” debemos llamar a la unidad, y se creen esfuerzos de todo tipo para juntar a lo que hasta ayer parecía irreconciliable. Sin embargo, las coyunturas pasan sin que se trastoque de manera profunda el régimen, aunque puedan darse cambios y algunos logros parciales. Se trata de momentos muy importantes que muestran las potencialidades despiertas en los pueblos, la prueba de dignidad permanente de nuestros hermanos y hermanas, pero que no cambian las formas de explotación y sufrimiento.

Sí tenemos que participar en esas luchas. Confirmar que estamos del lado de quienes sufren y se atreven a luchar. No dejar que mueran, ni hablar desde la soberbia del que cree saber cómo van a terminar las cosas, porque eso paraliza, decepciona y nos quita la esperanza. Si estamos claros que sólo la acción consciente, activa de los pueblos puede cambiar las cosas, no podemos negar que esos estallidos puedan en algún momento llevar a algo mayor, aunque, como dijimos anteriormente sabemos que esos momentos no llegan solos. Si un estallido o un levantamiento popular dan paso a una transformación, sin una organización fuerte y un horizonte común no llegará muy lejos.

Por otro lado, los momentos de la política tradicional dominante se nos presentan como los fundamentales para pensar el cambio. No es casualidad que últimamente todo esté girando en las elecciones presidenciales de 2018. Dentro de las fuerzas opositoras al gobierno en turno, estas se plantean como un momento para hacer campaña, agitar, influir con una postura, llamando a tener un candidatura propia. Parece un buen momento para que se escuche una voz que de otro modo sería silenciada, las reglas del juego conllevan a que si logras registrar a tu candidato tienes acceso a medios, recursos y público para tu campaña. Otros llaman al abstencionismo, al no votar, la frase “no votes, organízate y lucha” es reiterada en cada momento, pero queda vacía de contenido, de perspectiva y de sentido. Otros piensan que es mejor llamar a votar por “el menos peor” y cuando el “menos peor” parece tener posibilidades de triunfo, juzgan cualquier otro llamado de lucha que no llame a su voto como una confabulación en contra del candidato. Casi

nunca se tiene en cuenta, que en este último escenario, ese mal menor puede ser algo más que eso, la válvula de escape de un poder político putrefacto e ilegítimo que precisa de un personaje “neutral” para conservarse.

Lo que hoy pasa coincide con lo expuesto en el párrafo anterior. Tener claridad de qué implica y cómo se relaciona con la NCCP es muy importante. La NCCP trabaja desde la diversidad y eso nos enriquece y nos convierte en algo original. Tenemos diferentes miradas sobre el proceso electoral y sus candidatos, aunque siendo consecuentes con nuestro planteo y nuestro objetivo principal, hasta ahora, hemos decidido no participar ni precipitarnos en las declaraciones sobre unos y otros candidatos.

Sin embargo, tenemos que exponer, al menos por ahora, las siguientes reflexiones con el fin de enriquecer el debate y la reflexión:

Las reglas del juego no permiten un cambio como el que nosotros queremos.

Por ahora, nuestra organización no tiene la fuerza para disputar en ese terreno, sino es a la cola de otros y otras que ya están inmersos en ese juego

La participación en medios y la posibilidad que tengamos de incidir en ellos, serán siempre subordinados a las intenciones de quienes controlan esos espacios y de los candidatos/as. Fundamentalmente las estrategias de quienes dominan el ámbito de la llamada “opinión pública” utilizan el silencio y la invisibilidad, y cuando eso es inviable, recurren a un manejo de la voz a modo, tergiversándola y manipulando para en su momento, volverla a silenciar.

De cualquiera manera, esto no quiere decir que debamos enfrentarnos con quienes apuestan a un cambio desde estas esferas. Sobre todo no podemos enfrentarnos con las bases, con la gente común, que acompaña estos procesos.

Las elecciones en México han dado experiencias de movilización tanto en 2006 y 2012 como también en 1988 y en 1910. Pero en ninguno de los casos han sido ellas las determinantes del cambio, en todo caso -refiriéndonos a 1910- pudieron funcionar como detonadores.

Por lo expuesto antes, tenemos que analizar en específico estas elecciones, teniendo claro que en ellas no se agotan nuestras fuerzas ni son la tarea principal. Debemos pensar más allá de eso, comprendiendo el papel del tiempo en nuestra lucha, no sólo del tiempo entendido como “lo que falta por hacer”, sino también como nuestro porvenir, afirmar y realizar la esperanza liberadora que existe en las creencias de nuestros pueblos. También nos falta definir cuál será nuestra

táctica, esto es, el conjunto de pasos, mecanismos y dispositivos que debemos de realizar en el tiempo inmediato para hacer realidad la Nueva Constituyente.

Nuestra esperanza se alimenta de la lucha cotidiana, pero nuestro futuro se fundará en la profunda fe y la consecuente organización que tengamos para el verdadero cambio que queremos.

LA IMPORTANCIA DE LA LUCHA BINACIONAL, MÉXICO-EU, FRENTE A LA EXPANSIÓN DEL IMPERIO NORTEAMERICANO

1) El imperialismo de Estados Unidos más vigente que nunca

“...Tal vez las revoluciones son el momento en el cual el género humano, que viaja en este tren, acciona el freno de emergencia”

Walter Benjamin

Los intereses de la oligarquía estadounidense, sin importar si el gobierno en turno proviene del Partido Demócrata o Republicano, sin importar si los gobiernos son neoliberales o neofascistas, sin importar las contradicciones que se generan entre ellos, en algún punto forman alianzas para intentar mantener su hegemonía frente a las otras potencias, esto lo podemos constatar en el desarrollo de su historia como país imperialista.

Recordemos cómo Estados Unidos impuso el neoliberalismo en América Latina, con el golpe de estado a Chile, con la operación Cóndor y las dictaduras, las guerras que hizo a Vietnam y ha mantenido en Medio Oriente, además de las intervenciones que ha hecho en países africanos, como: Angola y Namibia.

Hoy, Trump se empeña en erigir la mentira como justificación de una estrategia guerrerista que tiene como único objetivo garantizar los intereses económicos y geo-estratégicos de EEUU en el mundo, y para esto, están empeñados en seguir destinando mayor presupuesto y desarrollando la tecnología militar, fuente primaria de su economía, para continuar con las invasiones contra otros países, sin importar en lo más mínimo la vida de las personas.

Lo anterior lo podemos constatar en el cambio de postura de Trump frente a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que hace unos meses declaró en su campaña presidencial “lo obsoleta que era dicha organización” y advirtió que “si no había un incremento en el gasto

militar por parte de los otros miembros, entonces , Estados Unidos repensaría su papel en dicha organización”, hace dos semanas Trump cambió de parecer, ahora declara que “la OTAN ya no es obsoleta por el combate que están llevando a cabo contra el terrorismo”. Al mismo tiempo que Trump y la OTAN reafirman su alianza, las disputas con Rusia comienzan a ser más evidentes, declarando que su relación ha llegado a “un mínimo histórico”.

Para entender el papel que juega la OTAN en el desarrollo imperialista de EEUU es necesario saber un poco de su historia. Esta organización de corte militar fue creada en 1949 por 12 países europeos y norteamericanos, con el fin de impedir la expansión de la, hoy extinta, Unión Soviética (URSS) sobre el continente europeo. Se le conoce por participar en las intervenciones y guerras orquestadas por EEUU, en el año 1999 bombardeó a la extinta Yugoslavia, su blanco principal fueron civiles, resultando más de 2,000 muertos, entre ellos, niños.

El gobierno estadounidense en la semana pasada bombardeó una base militar siria, con el supuesto propósito de frenar el uso de gas sarín por el gobierno de dicho país; además, dirigió un portaaviones a los mares de Corea del Norte con la supuesta finalidad de disuadir a dicho país de mandar misiles a Japón y Corea del Sur y frenar su programa de desarrollo nuclear; también organizó un fallido golpe de Estado en Venezuela en coordinación con el comando sur y la derecha venezolana, agrupados en la Mesa de Unidad Democrática y la Asamblea Nacional, acusando al gobierno de Maduro, a través del Alcalde del municipio de Miranda, de utilizar armas químicas en las manifestaciones de oposición al gobierno; y por si no fuera poco, el ejército estadounidense lanzó su bomba no nuclear más potente, con el pretexto de atacar las guaridas del Estado Islámico (EI), grupo financiado y capacitado por este mismo país, mientras también atacaba a Yemen, con el pretexto de atacar las guaridas de Al Qaeda.

La misma historia se repite pero ahora de manera más descarnada y vertiginosa, el gobierno norteamericano lidera la guerra de ocupación del mundo en nombre de la paz, la estabilidad y el supuesto desarme de gobiernos y grupos terroristas.

2)La lucha binacional y continental, más importante importante que nunca.

“La unidad de nuestros pueblos no es simple quimera de los hombres sino inexorable decreto del destino”
Simón Bolívar

El contexto de tensiones entre potencias y la guerra explícita que Estados Unidos desarrolla contra medio Oriente y América Latina es importante saberla y entenderla, no como una

información más de lo mal que se encuentra el mundo, no para ocasionar pánico ni desesperanza, sino justamente para saber qué pasos debemos dar en la pelea dentro del panorama confuso e inmediato que se nos presenta.

Hoy más que nunca, es importante construir y articular desde los movimientos sociales, desde las luchas populares, desde los barrios, desde los pueblos, desde la gente, la lucha binacional, que será un elemento importante, para la lucha continental y la lucha mundial.

Sabemos que somos mayoría, en nuestra historia hay raíces comunitarias que nos han permitido organizarnos, pelear y resistir, y que son estas bases las que hoy nos van a permitir construir la fuerza que necesitamos para luchar.

Para poder transformar radicalmente este trozo de humanidad, será importante organizarnos desde las y los mexicanos que estamos de ambos lados de la frontera, desde los pueblos de Norte y Centroamérica profunda, desde nuestras raíces comunitarias, indígenas y negras, desde nuestras memorias de lucha revolucionaria-magonistas, villistas, zapatistas- que están por abajo y mucho antes de que las fronteras nos dividieran.

Sí las contradicciones entre las potencias ponen en riesgo nuestra vida, es necesario actuar, organizarnos, no esperar a que sus dinámicas nos envuelvan en una catástrofe, hoy más que nunca debemos tomar las riendas de nuestra historia, defender nuestros territorios, defender la vida y el futuro, organizarnos y desencadenar la rebeldía continental.

“La América ha de promover todo lo que acerque a los pueblos, y de abominar todo lo que los aparte. En esto, como en todos los problemas humanos, el prevenir es de la paz”.

José Martí

EL ZAPATISMO: LA TIERRA, LA VERDAD Y LA FUERZA

Refundar el país desde la raíz significa para nosotros reconstruirlo desde el pueblo, desde nuestra historia profunda, no desde la historia que nos han contado en la escuela y en la televisión, sino de la historia que ha sido tantas veces negada y ocultada intencionalmente por quienes hoy dominan y han dominado desde hace más de 500 años. La Revolución Zapatista es parte de esa historia radical que creemos fundamental recuperar hoy en día porque en ella viven las claves, las palabras, el ejemplo y el empeño de quienes hace tan solo 100 años hicieron realidad la restitución y reconstrucción de la patria para el pueblo, desde el pueblo.

Muchas veces hemos escuchado que una vez que los zapatistas lograron tomar el control del poder de la república no supieron qué hacer con el, que no tenían un proyecto político claro, que eran una “bola” de ignorantes que vivían en el atraso y no tenían ni la más remota idea de cómo conducir una nación. El discurso del poder dominante nos ha querido hacer creer que los zapatistas no sabían lo que hacían, que las mujeres y hombres que hace tan solo tres generaciones dejaron sus casas, sus familias, sus tierras, que entregaron la vida para defender la vida del pueblo, atreviéndose a pasar las penurias de la guerra, lo hicieron sin voluntad y sin tener propósitos claros, ¡qué mentira más infame!

La junta revolucionaria zapatista que en 1911 llamara a todo el pueblo de México a pelear por la patria, tenía muy claros sus objetivos: la restitución de la tierra, la restitución de verdad y la restitución de la fuerza robadas al pueblo durante los 400 años de dominio colonial que sucedieron a la conquista; los zapatistas tenían la certeza de que se necesita de la tierra para construir una nación, no sólo para producir alimentos sino para cimentar en ella escuelas, fábricas, hospitales, cultura, pueblos enteros; sabían también que necesitaban el control de los medios de comunicación, entonces concentrados en unas pocas manos, para poder comunicar la verdad, y que la recuperación de la patria robada solo podría hacerse mediante la unidad y organización del pueblo que, sabedor de sus necesidades y propósitos, empuñara las herramientas necesarias para enfrentar a un estado criminal que encarnado en hacendados, “científicos” y empresarios, monopolizaba la tierra, la “verdad” y la violencia.

Durante la guerra, los zapatistas tomaron 34 ingenios azucareros que transformaron en fábricas nacionales; al mismo tiempo que fueron soldados, también fueron organizadores de la producción industrial. Echaron a andar la fabricación de azúcar para sostener sus ejércitos, sus pueblos y sus escuelas. Tenían claro que uno de los pasos urgentes en la recuperación de la patria era no sólo la restitución de la tierra sino del subsuelo y las riquezas petroleras que albergaba. La reorganización de la producción, la nacionalización del petróleo y el nombramiento de una junta revolucionaria que designara a un presidente interino en tanto se convocaba a elecciones para la conformación de un nuevo gobierno, eran pasos fundamentales en el programa zapatista.

La interrupción de la revolución zapatista no fue consecuencia de una renuncia voluntaria al poder, ni de la falta de un programa político, ni de la incapacidad de los zapatistas para conducir una nación, pues como hemos visto, el zapatismo se caracterizó por ser una refundación nacional en marcha; por el contrario, la interrupción fue sobre todo consecuencia de una guerra de

exterminio que echaron a andar las oligarquías nacionales apoyadas económica y militarmente por el gobierno de EEUU contra el ejército y los pueblos zapatistas.

Sobre la sangre zapatista se instauró el gobierno de Carranza al frente del nuevo “Estado revolucionario”. Sobre la revolución agraria zapatista que pretendía la restitución de la tierra para el pueblo y desde el pueblo, se impuso la reforma agraria en la que el Estado se adjudicaba la tarea de repartir la tierra al pueblo, colocando a éste en un papel subordinado al nuevo poder. El pueblo que había derramado su sangre para recuperar su tierra, apareció sólo como solicitante, como peticionario frente a un Estado que le robó la victoria por medio de la violencia. Hoy en día seguimos viviendo bajo el yugo del mismo Estado criminal, seguimos pidiendo permiso para vivir, seguimos pidiendo lo que por derecho nos corresponde, lo que nuestros abuelos ganaron entregando la vida. Seguimos solicitando al Estado que nos dé un trozo de tierra para vivir como si la tierra que pisamos no fuera nuestra; seguimos pidiendo que nos dé cabida en las escuelas, que nos dé empleo, que abarate los costos de los servicios como si toda la nación fuera de su propiedad. El Estado se ha convertido en el administrador privado del poder y la riqueza nacional y se ha sostenido sobre la más grande mentira de la historia, que el pueblo es incapaz de conducirse, de construir una nación, de organizar la riqueza y el gobierno.

Desde la NCCP creemos que es fundamental derrumbar esta mentira y como testimonio de que otra verdad es posible pensamos que es urgente recuperar la historia profunda de nuestro pueblo, la que ha sido tantas veces negada y ocultada. Tenemos que hurgar en la historia con la avidez de quien pretende encontrar un tesoro, una herramienta, una verdad, y con una mano anclada en esa historia y otra apuntando a lo que como pueblo queremos y necesitamos, echar a andar la refundación de la patria, como hicieron nuestros abuelos, las y los gigantes zapatistas.

SOMOS CONSTITUYENTES

En general nos es muy fácil diferenciarnos de aquello que no somos, decir a qué nos enfrentamos o contra quiénes luchamos. Sin embargo, si nos preguntamos ¿Qué es la Constituyente? O ¿Quiénes somos las y los que formamos parte de la NCCP? La respuesta rápida, concreta, precisa, convincente a veces cuesta más en salir.

Sabemos que no somos los políticos tradicionales, ni queremos tener que ver con ninguna de sus propuestas. No confiamos en el sistema político vigente y creemos que las elecciones son un momento de pura simulación, vacío de contenidos reales e insuficientes absolutamente para responder a las verdaderas demandas de nuestro pueblo. También sabemos que no confiamos en

las promesas y que luchamos contra todo el mal gobierno. No acarreamos, no robamos, no prometemos nada, no obligamos ni coaccionamos a nadie, no cobramos ni pagamos por luchar.

Pero no podemos definirnos solamente por lo que no somos, puesto que lo que sí somos y lo que estamos construyendo es mucho más valioso y significativo que todo lo anterior, todo eso contra lo que peleamos, contra lo que está podrido en este mundo.

Somos entonces el pueblo. Somos los que tenemos el verdadero poder. Somos las que crean y pelean por la comunidad. Somos los que no pedimos permiso, los que no esperan limosnas ni arreglos de ningún tipo. Somos las que no se resignan a pensar que este país es imposible de cambiar, porque lo posible sólo depende de nuestra fuerza y no de las decisiones de los impunes. Somos los que creen que la justicia sólo responde a la verdad de los pueblos. Somos las que denuncian que este Estado es ilegal y es responsable del sufrimiento, la muerte, el saqueo y la miseria a la que unos pocos buscan arrastrar a la mayoría. Somos los que hacen de este México, un pueblo valiente, rebelde, soberano, justo y comunitario. Somos el verdadero México, el que es hijo de Zapata, de Jaramillo, de Flores Magón, de Pancho Villa, de Samuel Ruíz, de la Comandanta Ramona, de Carmén Serdán, de Hidalgo, Morelos y todas aquellas y aquellos que representan el verdadero espíritu mexicano. Somos tzotziles, toltecas, zapotecas, chilangos, norteros, tapatíos, chicanos, y todas las identidades, que en su diversidad pelean detrás de una misma bandera, la de la Independencia y la Revolución, la que junto al Ejército Libertador del Sur y la división del Norte, acompañó y resguardó nuestras luchas, la nuestra, la bandera mexicana.

Somos los que vamos a robarle al mal gobierno los símbolos que nos pertenecen, los héroes que se apropiaron, los muchos que nos mataron, aquellos que nos obligaron a olvidar. Somos las que le devolveremos a nuestro pueblo la palabra Revolución, el poder para gobernarnos a nosotros mismos.

En este camino estamos, siendo Constituyentes de nuestro propio relato, del sentido de nuestro andar, de la capacidad de decidir el rumbo de nuestro país. Siendo Constituyentes estamos luchando para que las leyes no sean las que se dictan en un recinto oscuro, vacío de dignidad y repleto de corrupción. Siendo Constituyentes nuestras leyes son las verdaderas, nuestra lucha es diaria, a paso firme y constante.

No enseñamos, aprendemos peleando. No acatamos órdenes, decidimos en comunidad. El objetivo común es nuestro camino: refundar el país, volver a renacer como nación para darnos como pueblo el gobierno que necesitamos.

Así, desde las montañas y los valles, desde Chiapas a la Baja California, pasando por el Norte de Veracruz y cruzando la Ciudad de México, vamos recogiendo la fuerza que nos permita también encontrarnos entre Saltillo y Monterrey. Contra las minas que quieren robarse nuestros minerales y contra el fracking que pretende arrasarse con nuestra tierra, vamos uniendo nuestras luchas contra aquellos que quieren cobrarnos hasta el aire que respiramos y los que pretenden contaminar el agua de nuestros ríos y la sangre de nuestros hijos. Luchamos haciendo gobierno, sin calma y sin pausa, porque no esperamos sentados que llegue el amanecer, sino que desde ahora hacemos nuestra la luz que nos alumbra de noche y nos devuelve el día.